



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.



Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 3 de Junio de 1878.

NÚM. 133.

### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias que todavía no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

Al mismo tiempo les suplicamos que el valor de sus suscripciones pueden remesarlo en libranzas, talones de la Sociedad del Timbre ó sellos de comunicaciones QUE NO SEAN DE GUERRA, pues las cantidades que recibamos en esta clase de sellos no se abonarán en cuenta.

### NOVILLOS.

Segunda corrida extraordinaria verificada en Madrid el día 2 de Junio de 1878.

Puesto que vamos á hablar de faucon digna de un pueblo, bueno es que empiece la cosa con un romance de ciego. Pues es el caso, señores,

que el empresario más tieso que conocieron las gentes que llevan trenzado el pelo, se ha propuesto dar final de la afición al toreo. Ya no se lidian novillos solamente en los inviernos; ya no se guarda el verano para los grandes maestros; ahora en los mismos domingos, destinados á lo bueno, se dan toros embolados como si fuera esto un pueblo, y se presentan camamas como ayer, sin ir más lejos, pudo verlas en la plaza el público madrileño; ya tenemos los novillos en verano y en invierno, en otoño, en primavera; es decir, en todo tiempo; que los toros cuestan mucho, porque los buenos maestros se hacen pagar muchos reales por lidiar un mal becerro, y es más barato coger los bueyes á un carretero, anunciar cuatro camamas, contratar un solo diestro, y decir: ahí van novillos que cuestan poco dinero.

Buen negocio, D. Casiano; porque ayer hizo usted un lleno, y ganó usted más parneses que trabajando Frasuelo,

y Carrito, y Lagartijo, y otros mecos de salero á quien el público quiere y aplaude siempre frenético. Pero venga usted, empresario, y hablemos aquí en secreto. ¿Piensa usted, amigo mío, (ya sabe usted que le quiero) que si le han dado la plaza por la subasta en arriendo es para dar novilladas en pleno tiempo torero? ¿Piensa Vd. que la afición se cultiva con cabestros, ó con toros de seis años de buena cuerna y buen pelo y buena sangre y coraje, para convertir el suelo en un campo de batalla en ménos que digo un credo? ¿Piensa usted que es justo, acaso, que en verano salgan diestros como aquel á quien usted llama el arrojado Herrero? ¿Piensa usted que el hospital vá á ganar mucho con esto? ¿No vé usted, hombre de Dios, que la afición al toreo, si se dan muchos novillos, irá siempre descendiendo? ¿No vé usted que cuando llegue el día que yo deseo, en que deje usted la plaza por cumplirse ya el arriendo, no vá á haber ni quien la tome



ni quien dé por ella un céntimo?  
Señor Casiano, por Dios,  
mire usted que eso es muy serio;  
suspenda usted los novillos  
hasta que llegue su tiempo,  
y dé usted buenas corridas  
de toros, de los primeros,  
con los diestros afamados  
que usted y yo conocemos,  
y basta, señor, de Tiris  
y de toros más que diestros,  
y de chotos embolados,  
y de espadas como Herrero,  
y de cosas de esa especie,  
que no son para este tiempo.

Sonaron las cinco, que es un sonar peor que el de las monedas de cinco duros, único sonido que á mí me gusta, y el Tiri, montado en su toro, salió á recibir la llave del toril, que le fué entregada al Bañolero, previo el consabido cuarteo. ¿Quién había de decirle al carcelero de los toriles que había de llegar un día en que diera un cuarteo á un toro?

Verdad es que este toro llevaba encima á un vaquero; única condición con la cual cuartearía yo toros, aunque fueran más mansos que un perro de aguas.

Tocaron los músicos de la meseta la sinfonía, y apareció el primer novillo embolado de los que debían servir para estudio de unos cuantos jóvenes principiantes, cuya sangre torera apreciarán Vds. por la siguiente reseña.

El primer novillo era negro, bien puesto de cabeza, y bravo como no suelen serlo muchos que pasan por toros y llevan insignias de ganaderías famosas.

Uno de los nenes aprendices comenzó á darle verónicas y más verónicas, hasta que se vió tan embarrallado, que se zampó en el callejón perdiendo la zapatilla derecha.

Uno de los picadores que allí salieron para estudiar, dió cinco lecciones sobre el novillo, teniendo la desgracia de caer tres veces estrepitosamente para ir aprendiendo. Así se endurecen las costillas, chico.

El compañero pinchó tres veces y en las tres hubo terremoto para satisfacción de sus costillas. Ningún caballo, porque el animalito llevaba con vaina las pantas, pero si le hubieran dejado sacar el sable, puede que el Sr. Colita hubiera tenido que lamentar la pérdida de los ejemplares más preciosos que ha llevado á la feria de ganados.

Dos jóvenes, muy conocidos en su casa, se encargaron de poner banderillas.

El primero clavó un par al cuarteo, y medio ídem saliendo trompicado. El segundo clavó medio cuarteando, y uno entero á la media vuelta.

El Sr. de Herrero, á quien el cartel llama arrojado, cogió los trastos, y con traje verde y plata empabonata, dijo el brándis correspondiente.

En seguida dió cuatro pases con la derecha, uno alto, y sin más preámbulos dió una estocada corta que tumbó al bicho, como si le hubiera tocado con ácido prúsico.

La causa fué el haberle descordado.

Esa sí que es puntería.

Repita Vd., Herrero, y verá Vd. como nadie le aventaja á matar reses bravas.

El segundo morucho era negro y bien puesto de armas; salió andando y dió á conocer en seguida que no tenía la buena sangre de su antecesor.

Por el contrario, se dió á huir como un condenado, pretendiendo largarse por cima de la barrera.

Primero se zampó por frente al 1.

Luego se zampó por frente al 6.

Y por último saltó también por frente al 4.

La gente que bay entre barreras, que no es poca, se llevó los grandes sustos.

Por fin los picadores lograron encontrar tres veces al bicho en disposición de recibir un metro. El primero de los ginetes puso dos y cayó una vez; el segundo puso uno y no le ocurrió

más novedad que la de engancharse un cuerno del novillo en la brida del caballo. El toro tiró é hizo dar un paseo al ginete por la plaza.

Buen mono sábio; ninguno era capaz de hacer andar mejor al caballo.

Tocaron á banderillas, y un señorito puso medio par al cuarteo, saliendo trompicado, otro ídem con igual salida y otro ídem, ídem. Su pareja clavó un par á la media vuelta, y nada más.

El Sr. Herrero salió á terminar su compromiso dando muerte á la segunda fiera.

El hombre no dió más que un pase, porque, ¿para qué diablos sirve la muleta? pero en cambio con el asador estuvo á gran altura.

Dió primero un pinchazo sin soltar.

Luego una estocada andando.

El puntillero hizo lo demás, y el toro pasó á la carnicería.

No había ni una sola mosca en el redondel, cuando sin previo anuncio de trompetazos aparecieron por la puerta del chiquero el Sr. Tiri y su toro, único espectáculo nuevo en la segunda y grandiosa corrida de novillos organizada por el infatigable génio de D. Casiano. Como jamás habíamos visto salir hombres por los toriles, al ver aparecer al domador no pudimos menos de dar un prolongado aplauso, no á éste, sino al empresario.

Sí, señor, al empresario aplaudimos con calor, pues ayer, lo confesamos, nos sorprendió aquel señor no anunciando en los programas que saldría el domador por la puerta del toril, ó dicho mucho mejor, que serían al efecto enchiquerados los dos.

El resultado es que el Tiri se presentó con su toro, y que éste, libre de la cabezada de cordel con que su dueño le dirige, esperaba en medio del coso á los diestros encargados de torearle, de los cuales no parecía ninguno. Eran, sin embargo, tan marcadas las insinuaciones que el Tiri á la vista del público hacia á los toreros, que al fin Corito, por su honor y por el de toda la comparsa, se decidió á sortear al animal. Desplegó el capote y quiso darle una cosa parecida á verónicas, pero el toro-gimnasta, que no entiende de estas finuras por lo visto, se le echó al chico encima y en nada estuvo que no sacara algunos chichones.

Se refería entre el público, que ayer mañana Felipe García quiso probar la bravura del torito en cuestión en el corral, y gracias al burladero, en el cual clavó éste los pitones, no hubo un desavío.

Sea por estas versiones, ó sea porque Corito comprendiese que aquel toro debía saber todas las lenguas muertas y vivas, y que no habría engaño posible para él, el resultado fué que el diestro se hizo un lío con el percal, y que el cornúpeto no tenía necesidad de buscar el bulto, porque no estaba escondido nunca.

Pero, señor de Corito,

¿para qué sirve el percal?

Qué sustos y qué emociones nos hizo usted ayer pasar.

Ni una sola vez se acercó el diestro al toro que éste no se le colara por las razones expuestas, á pesar de indicarle el Tiri por dónde debía salir sin peligro.

En una de aquellas coladas, y cuando Corito, arrollado, quiso tomar el olivo, el bicho le engancho por debajo del brazo izquierdo, rompiéndole la flamante chaquetilla con adornos plata que llevaba.

Y se concluyeron las verónicas y las Magdalenas, y todas las demás santas mujeres de Jerusalén.

Corito se retiró al callejón y el Tiri dió principio á sus ejercicios de enroscarse, arrodillarse, indicar que le duelen las muelas, dormirse, y en fin, todo cuanto estaba anunciado, de lo cual dimos cuenta en nuestro número anterior.

Además tomó una silla, la colocó en los cuernos y se sentó en ella con toda la tranquilidad. Hizo algunas piruetas y dió varios saltos, en los cuales nos demostró el señor Tiri que no ha nacido para gimnasta.

Debe suprimir esta parte bufa de su trabajo, porque es muy malo.

Y concluidos sus ejercicios, domador y toro se retiraron, como los musulmanes en la mezquita, sin volver nunca la espalda. Saludaron ambos por última vez, y desaparecieron por la puerta del arrastradero.

El clarín volvió á sonar por orden del presidente, y entró la formalidad, apareciendo la gente encargada de lidiar los cornúpetos siguientes.

Para dar comienzo á los toros de verdad, salieron los ministros y trajeron á escena á los Sres. Artillero y Cangao, encargados de picar tres toros que Casiano había cazado en alguna era.

Y sin más preámbulos se dió suelta al primero, que pertenecía á la ganadería de D. Vicente Romero, vecino de Jerez de la Frontera, y á quien llamaban los amigos (que también los toros tienen amigos) *Gerineldo*.

*Gerineldo* era retinto listón, bragado y cornialto, y en la suerte de varas se mostró tardo y blando por añadidura.

El Artillero le dió hasta cuatro alfilerazos, perdiendo la base; Cangao le hizo dos sangrías, teniendo el disgusto de perder el corcel que montaba con toda la gallardía que el hombre sabe hacerlo.

*Gerineldo*, con estas caricias, acabó de comprender lo que se quería hacer con él, y comenzó á saltar la valla con propósito de irse á Jerez, su tierra natal, país del buen vino y de los malos toros, á juzgar por *Gerineldo*.

Los banterilleros le hallaron completamente receloso, y Cosme, á pesar de eso, le clavó un par cuarteando, muy bueno, y medio muy malo, de la misma manera. Baden dejó un par, al cuarteo también, y no hubo ninguna novedad mayor que referir en esta parte de la lidia.

Felipe García, con uniforme morado y oro, cogió la rodilla y el asador, soltó la toná y se fué en busca de *Gerineldo*, que se hallaba casi huido.

Comenzó el maestro la brega con un pase natural, uno con la derecha, cinco altos, dos cambiados, y uno, al parecer, de pecho.

En seguida dió una á volapié, baja, tirándose el hombre, sin embargo, bastante bien.

Un pase con la derecha y uno alto precedieron á una estocada á volapié, algo caidita, aunque no mucho.

Hubo sus correspondientes aplausos.

El segundo de los de puntas era de esta tierra. Se llamaba *Traidor*, pertenecía á la ganadería de D. Carlos López Navarro, de Colmenar, y lucía la divisa con los colores nacionales.

¿Cómo D. Casiano, que no compra toros de Colmenar, ha podido proporcionarse este animalito?

Misterios que nadie es capaz de entender, y que llenan la historia de las corridas que dá don Casiano.

Pero venga como viniese, ello es que el torito era retinto listón, tuerto del derecho, por más señas, y gacho de cuernos.

Como toro cobarde, fué *Traidor* de lo más notable que ha salido á la plaza; con justicia se le podía llamar manso; aquello era un cordeiro asustado, aterrorizado, lleno de pavor, de miedo y de ganas de correr en dirección á Colmenar, donde sus apreciables papás le hubieran recibido con los brazos abiertos.

*Traidor* se dió á correr como un condenado por alrededor de las tablas, y alrededor de las tablas tuvo que ser lidiado.

Estando en espera como para cazar perdices,



el Artillero logró ponerle cinco varas. Una vez se le coló suelto y le dió una caída muy regularcita y casi al descubierto. Cangao le puso otras dos varas de refilon, y un jovencito que estaba de reserva clavó también un puyazo en la misma forma. Un caballo del Artillero fué quien pagó el pato; porque *Traidor*, aunque era cobardo, tenía cuernos.

Tocaron á banderillas, y *Traidor*, como quien vá á alguna parte y lleva prisa, continuaba dando vueltas al aro.

Corito, para colgarle dos pares, tuvo que hacer lo mismo que los picadores; aguardar al toro junto á la barrera y clavárselas de cualquier manera. Mateito dejó un par caído, valiéndose del mismo procedimiento.

Excusado es decir que los pases para nada sirven con un toro así.

El animalito anduvo tres ó cuatro leguas en el tiempo que estuvo en la plaza. Felipe intentó dar un pase, pero *Traidor* no hizo caso, y el diestro tuvo que apelar al procedimiento de espera.

Primero dió un mete y saca á la carrera malo, muy malo, porque cuando un espada de cartel dá una estocada de recurso, es preciso que la dé de tal modo que remate á la rés en el acto.

El diestro dió luego otro pinchazo sin soltar, y despues otra estocada baja que paró al toro en su carrera.

Este último saludo puso á *Traidor* en disposición de tomar pases de maleta. Dió Felipe uno natural, dos con la derecha, dos altos y una estocada á volapié que resultó un poquito atravesada.

El puntillero, Leandro Guerra, acertó al primer puñetazo que dió sobre el testuz de *Traidor*. Y á propósito de *Traidor*.

¿Se habrá acabado con éste la raza de los mansos de la ganadería Lopez Navarro? ¡Quíerale Dios!

Y vamos al último toro, que fué el toro de las monadas, como Vds. verán.

Pertenecía á la vacada célebre é incomparable de D. Atanasio Rodriguez, vecino de Guadalupe, y era retinto liston de color y ancho de encornadura.

Salió con todas las patas *Cariñoso* (que así se llamaba), y en cuanto le vió Corito cogió la garrocha para dar el famoso salto, que tan á la perfección ejecuta.

Con gran limpieza dió el salto, y despues, tirando la garrocha, saltó al trascuerno también con agilidad suma; sin embargo, no fué tan bueno el segundo salto como el primero.

*Cariñoso* tuvo que habérselas en seguida con los picadores, y aunque al principio se mostró cobarde, luego se creció algo y dió más juego del que á primera vista parecía.

Del Artillero tomó cuatro puntadas, pero á cambio de dos descendimientos rápidos y hasta vertiginosos. En una de estas caídas, el Artillero se dejó olvidado un caballo que las mulas se llevaron más tarde para regalárselo á un caballero.

Cangao puso tres varas con su caída correspondiente, pero sin perder el noble y lustroso bruto que montaba.

Tocaron á banderillas, y Felipe, no sabemos si á petición de alguien ó por voluntad propia, se dispuso á banderillar.

Cogió al efecto las de á cuarta y se fué al torito, resultando del primer envite que le faltó toro, y brazo y palo.

Repitió el muchacho, y clavó las banderillas microscópicas al cuarteo muy bien y en el sitio en que las banderillas deben ponerse. Felipe tuvo que tocar con los *deos* al cornúpeto para hacer aquello, según dijo una jembra que estaba á mi vera.

Guerra puso en seguida un par de palos de las ordinarias al cuarteo, y el Manchao, que según cuentan hacia ayer su *debut* en esta plaza, dejó otro par de sobaquillo.

Felipe, para acabar su cometido, comenzó

dando cuatro pases naturales, ocho con la derecha, tres altos, uno cambiado y una estocada á un tiempo trasera.

Dos pases con la derecha y uno alto precedieron á otro pinchazo, andando y delantero.

Luego dió un pase con la derecha, uno alto y una estocada á paso de banderillas.

Despues dió un pase con la derecha y un pinchazo en hueso sin soltar.

Despues uno natural, uno con la derecha y otra estocada baja.

Despues se murió el toro.

Hoy le enterrarán unos cuantos ciudadanos en los estómagos.

La cuarta parte de la función estuvo á cargo de lo más distinguido de la aristocracia y la banca.

Ocho novillos embolados, que aparecieron sucesivamente, fueron dando trompada limpia á los duques y á los banqueros.

La mayoría de estos novillos sabían ya ir solitos al corral, y alguno hubo que se marchó sin necesidad de que sus papás salieran á buscarle.

El segundo y el cuarto fueron los que repartieron porrazos más formidables, y alguno de aquellos toreros en ciernes estará hoy en la cama con todos los huesos quebrantados.

Porque á esos diestros les suceden las desgracias por partida doble ó triple.

Primero, los coga el novillo y les pone el cuerpo como nuevo.

Luego, los que les ayudan á levantarse, les limpian lo que llevan en el bolsillo.

Despues, les dá su padre una paliza por presentarse en su casa con la ropa hecha girones.

Y luego no pueden ir á trabajar en cuatro días porque el trompazo de un novillo, el domingo por la noche no parece nada, pero el lunes por la mañana duele como un tiro.

De modo es que la cogida de cualquiera de esos sugetos es una cogida en regla.

A pesar de todo, salen y pretenden imitar á los maestros con un pedazo de percalina y un palo.

¿Habrá afición en esta villa?

JUAN DE INVIERNO.

## TOROS EN SEVILLA.

No habiéndonos remitido aún nuestro correspondiente de aquella ciudad la reseña de la corrida verificada el día 30, nos vemos precisados á tomar el siguiente extracto de *El Español*, para que nuestros abonados tengan alguna noticia de ella.

Primer toro.—Ocho varas, por cuatro derribos á los picadores y tres caballos muertos. Tanto en este toro como en los restantes, ambos espadas, y particularmente Frascuelo, estuvieron perfectamente en los quites. Le colgaron tres pares de banderillas. Antonio Carmona (el Gordito) le dió una buena muerte, previos doce pases primero y una bien señalada, aunque algo corta, y luego tres de los primeros y una en su sitio hasta la empuñadura. Grandes aplausos, sombreros y puros al redondel.

Segundo toro.—Diez garrochazos, tres tumbos los piqueros y un rocín difunto. Pares de banderillas, tres. Frascuelo lo mató, en toda regla, preparándolo con ocho pases y dándole por todo lo alto una gran estocada, que hizo innecesaria la puntilla. Gran ovación.

Tercer toro.—Seis puyazos, por una caída, y otro jaco tendido. Aretes colgados, tres pares. Establero desde el segundo tercio de la lidia, el Gordito procuró sacarlo, aunque inútilmente, y tuvo que despacharlo como pudo, mas lo consiguió á la primera estocada.

Toro cuarto.—Diez interpelaciones de pica admitió, casi todas recargadas, y dejó de cuerpo presente cuatro cabalgaduras, habiendo levantado, de un derrote, un tablon de la valla. Pares de banderillas prendidas, tres. Frascuelo le dió el pasaporte de una sola y magnífica estocada,

precedida de nueve pases. Extraordinarios aplausos y otras demostraciones.

Toro quinto.—Recibió once puyazos á cambio de tres falegazos á los de lanza en ristre, y tres jamelgos sin resuello. Dos pares de palitroques le colgaron los muchachos, y el Gordito le dió los últimos golpes, en las mismas tablas, por no ser posible otra cosa. Despues de un trasteo de verdadero maestro, le dió una estocada en buen sitio, algo tendida, un pinchazo bien señalado y una inmejorable. Aplausos, como era de rigor, con acompañamiento de puros.

Toro sexto.—Entró á pica en nueve ocasiones, propinó cuatro descensos á los lanceros y sacó de penas á cuatro corceles. Igual número de pares de palitos le clavaron, y Frascuelo puso fin á la función con tres estocadas en el sitio correspondiente, precedidas de un buen trasteo.

Resumen: El ganado de D. Anastasio Martín ha correspondido perfectamente, no dejando nada que desear en sus cualidades y en su estampa y gordura.

Los espadas bien, como pocas veces se ha visto.

Los banderilleros idem, y los picadores unos cumpliendo y otros haciendo lo que podían, siendo alguno llamado á la presidencia para sufrir una merecida reprimenda.

La presidencia estuvo acertada hasta en echar la llave, que cayó en el sombrero del alguacil.

La concurrencia, numerosa, saliendo muy satisfecha de la función.

Caballos muertos 16, y algunos otros heridos.

## TOROS EN BARCELONA.

Corrida inaugural á beneficio de las viudas y huérfanos del Cantablico, verificada el 30 de Mayo de 1878.

¿Quién dijo miseria? Que venga aquí el que tal disparate diga, y se convencerá pronto, al ver la prisa con que los barceloneses tomaron los billetes para esta función, y el completísimo lleno que hubo en la plaza, sin que á nadie de los allí presentes les importase tres pitos la crisis, miseria, langosta y hambre que atraviesa España.

Son las tres y media y la plaza está llena de bote en bote, favoreciendo la corrida un tiempo magnífico; tres bellas damas se presentan en el palco á presidir la corrida de beneficencia: la Excm. señora marquesa de Peñaplata, excelentísima señora marquesa de Sagunto y doña María Concepción de Larra. Una de ellas agita en su bella mano el pañuelo, y á esta seña y al compás de la música del excelentísimo ayuntamiento, que toca la marcha de Pan y Toros, aparecen Rafael Molina (Lagartijo), y su hermano Manuel, seguidos de su séquito de banderilleros, picadores, mulillas y monos sábios.

Parten los tres alguaciles á entregar la llave del toril, y retíranse para que saliera el primer bicho, que, como los restantes, pertenecía al Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri, de Marillo de Limas (Navarra), cuyo distintivo, encarnado y verde, estaba representado en una riquísima moña, regalo de la Excm. señora marquesa de Peñaplata. Castaño liston y rebarbo era el pelo del bicho, siendo su condicion la de boyante y voluntario, pero blando como un guante. Lagartijo le quita la moña de un limpio recorte, la cual es devuelta á su dueña, y parados los pies de *Seguro*, que éste es el nombre del astado bicho, toma dos varas de Manolo Calderon, perdiendo el *arre*, seis de Matacan y cuatro de Templao. Una bella mano agita un pañuelo, y al toque de clarines y atabales, salen Gallo y Juan Molina de su compromiso, el primero con dos pares muy barbianes al cuarteo, y su compañero uno al cuarteo y otro, aprovechando, al relance, siendo los chicos muy aplaudidos con justicia. Lagartijo, de verde y oro, brinda á las presidentas, y con aplomo pasa al bicho con uno en re-



dondo, colándosele aquel; tres naturales, tres con la derecha y uno de pecho; arráncase, y resulta una estocada á volapié algo ida. Aplausos y silbidos.

*Camorra* es el nombre del segundo; retinto liston, rebarbo su pelo, y altos los cuernos, siendo además de libras, pero blando, aunque de voluntad. De Manuel Calderon toma seis puyazos, de Templao dos y de Matacan seis, sin causar más avería que algunos rasguños á las atmósferas de los ginetes. *Camorra* se hizo tardo en banderillas. Mariano prende en su morrillo par y medio cuarteando, y Culebra uno en la misma forma, despues de salir en falso una vez. Brinda Manuel Molina, de amaranto y plata, y con la ayuda de su hermano pasa con seis naturales, cuatro de pecho y tres con la derecha, y arrancándose de largo suelta una estocada algo baja á volapié. Silbidos y aplausos.

Me he olvidado decir que antes de la estocada, dió el diestro un pase de espalda. Le fué cedido el toro.

Tócale el turno al tercero, *Buenaparte* de nombre, castaño claro y liston de pelo, corto de cuernos y ojo de perdiz. De condiciones voluntario, aunque blando, pero sus cornadas son más certeras que las de sus anteriores hermanos. A Manuel Calderon le toma dos varas, le dá una caída y le despacha un penco. Templao, en un puyazo, deja el suyo. Matacan, en seis varas, hace lo propio, y el reserva, en una, dá el gran porrazo del siglo. Pedro Fernandez le cuelga dos medios y malos pares al cuarteo, y Rafael Luque uno entero, muy bueno.

Lagartijo empuña estoque y muleta y despacha á *Buenaparte* de una corta á volapié precedida de cuatro naturales, dos de pecho y tres con la derecha, siendo aplaudido.

Aquí viene todo un *General* que vuelve por el buen nombre de su dueño y á romper con la monotonía de la corrida. Castaño liston, cornialto, voluntario y duro, son sus pelos y señales. Con fiero ademan arremete á Manuel Calderon y le despacha una sardina en dos puyazos. A Templao le derriba tres veces y le despacha un penco en ocho varas. A Matacan le arremete seis veces, logrando derribarle en tres, despachándole dos anguillas, y finalmente del reserva Sabaté tomó cinco puyazos sin novedad. Juan Molina y Gallo le colocan par y medio por barba, al cuarteo, y Manuel Molina despacha al bravo de Carriqui de un volapié y un pinchazo, alternando con esto algunos, como pases.

De no menos poder es el quinto, llamado *Lancero*, de pelo castaño, seco, duro y de poder. Tres veces entra á Manuel Calderon, quien deja un penco difonto. Una á Templao, con igual percance. José Calderon, que sale por vez primera, al poner un puyazo cae con tan mala suerte que tuvo que retirarse á la enfermería; el jaco quedó de cuerpo presente. Matacan le pica siete veces (al bicho), es derribado en tres y deja dos jacos en el redondel, y por fin Sabaté pone dos varas y recibe dos caídas, dejando el jaco hecho un lio. Tanta era la bravura del bicho, que recargaba en todas las varas y sacó todo el testaz encarnado de tanto cornear.

A petición del público coge Rafael Molina las banderillas cortas y las coloca con maestría, al cuarteo, y además dos pares de las comunes, tambien con arte, siendo muy aplaudido y obsequiado con música. La faena empleada por Rafael para despachar al otro barrio á su contrario, fué un cambio, cuatro naturales, tres con la derecha y una corta, á volapié; dos pases y otra corta; cuatro pases más y un buen puntillazo, estando el bicho de pié. Aplausos y cigarros.

Si los dos anteriores han sido bravos, no les vá en zaga *Respeto*, que así se llamaba el sexto, siendo tambien castaño y liston, muy bravo y de poder. A Templao, en tres varas, le derriba dos y le despacha dos jamelgos. A Matacan, en dos puyazos, le pesca la anguila que montaba. A Sabaté, en tres, le dió tres caídas y le mató dos arpas, y finalmente á Manuel Calderon, en

cuatro varas, ni siquiera le pudo derribar. Luque le prendió un par, cuarteando, y Pedro Fernandez uno y medio en igual forma. Manuel Molina, encargado de darle muerte, dá tres naturales, dos con la derecha, un volapié atravesado, infinidad de medios pases y tres intentos de descabello: échase el toro; Paco Molina lo levanta y vuélvese á echar para no levantarse más.

Toro de gracia: retinto liston y bien puesto. Aunque blando al principio crecese al hierro. Llegando á tomar 31 varas y á matar 10 caballos, correspondiendo dos varas á Manuel Calderon, con dos costaladas y penco muerto; ocho á Templao, con una caída y cuatro oblas difuntas; diez á Matacan, con tres talegazos y dos papilitos de fumar al otro barrio, y por fin 11 á Sabaté, con cuatro caídas y dos escobas rotas.

Las presidentas, momentos antes, habian mandado tocar á banderillas, y como protestase el público siguió la suerte de varas, tomando el bicho dos ó tres puyazos más. Aplausos á las ilustres presidentas. Gallo prende dos muy buenos pares cuarteando, y Juan Molina otro de igual forma y mérito. Aplausos.

Tan buen bicho fué á parar á manos del sobresaliente Rafael Luque, que despues de algunas carreras, coladas y malos pases, dió una estocada corta y varios intentos de descabello, acertando algo en uno de estos; tendióse el bicho y se acabó la funcion.

#### RESÚMEN.

La corrida, buena; pues ha habido 4 toros sobresalientes y los demás regulares; han tomado la friolera de 114 varas, han matado 30 caballos, han dado 30 caídas á los ginetes, han recibido 17 pares y 6 medios de rehiletes, 96 pases de muleta y 9 estocadas y pinchazos.

Lagartijo, si bien ha hecho algo bueno, ha estado mal en la direccion del redondel.

Manuel Molina, que no es matador ni mucho menos, nos lo han puesto en segundo lugar, cual si fuese ya un espada; esto merece ser criticado, pero como la funcion es de Beneficencia lo disjensamos, y solo diremos que estuvo muy bregador, recibiendo aplausos.

Juan Molina y Gallo han puesto los mejores pares, y Matacan ha sobresalido entre los ginetes por su voluntad y buenas varas. Hasta el próximo domingo se despide de Vds. su corresponsal, José María Miró.



En la corrida que se habrá verificado ayer en Málaga estoqueó Angel Pastor los toros que le correspondian á Currito.

El día 16 próximo se verficará en la misma plaza una corrida de toros, en la que se lidiarán seis de Veraguas, que serán estoqueados por Lagartijo y Angel Pastor, caso de no poderlo hacer Currito, que es el espada escriturado.

Uno de los chicos que bajaron á torear en la novillada del jueves último los novillos embolados, fué cogido, sacando rota una costilla por dos partes. Es de oficio encuadernador, y cuando le estaban haciendo la cura, aseguran que decia «que tenia que ser torero por fuerza.»

A pocas lecciones como ésta, se queda, con seguridad, en lo mejor del aprendizaje.

En las dos corridas verificadas en Lisboa ha tomado parte el espada José Campos (Cara-ancha) con su cuadrilla, los cuales han sido muy aplaudidos. Al citado diestro, además de multitud de ramos de flores y cajones de cigarros, le han regalado una magnífica petaca de oro.

La corrida anunciada para el 30 tuvo que suspenderse por la lluvia, pero se habrá verifi-

cado ayer, y es probable que el día 6 tenga lugar otra.

Hoy se verficará en la plaza de Tetuan una corrida de toros dispuesta por la sociedad titulada *Las Victorias de Tetuan*.

Se correrán cuatro bichos procedentes de la ganadería de Miguel Torres (s) Guerrillas, de Colmenar Viejo.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo esta plaza se promete dar durante la temporada, corridas semanales de toros que diferirán por completo de las que hasta aquí estamos acostumbrados á ver en esta clase de espectáculos, tanto con respecto al ganado como á las cuadrillas hasta ahora contratadas; además se han introducido algunas mejoras en la plaza, y las que en lo sucesivo han de hacerse redundarán en beneficio de la comodidad del público que á las corridas concurre.

#### CHARADA.

La primera, repetida,  
hace á los niños llorar;  
cuando sea dos y prima  
buena vida me he de dar;  
tercia y prima la guitarra  
y algun instrumento más,  
y en la prima con tercera  
se puede muy bien cazar.  
A mi todo ví ayer tarde  
en un apuro tal cual,  
y nos mamamos un susto  
mi todo y yo, regular.

Solucion á la charada anterior.

CAMAMA.

#### ANUNCIOS.

##### Galería de «El Tóreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuero*).

JOSE CAMPOS (*Cara ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuero, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

**OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas**, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

**DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE** las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros. Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.